

inmediaciones algunas rancherías ó enfermerías de infieles, acometidos de una enfermedad contagiosa, á fin de ganar, á lo menos en aquel extremo, algunas almas al Señor. Por otra parte acudieron tambien varios antropófagos desapiadados para devorar sin riesgo y sin resistencia á los que no estaban inficionados con el contagio. Aspiraban sobre todo á regalarse con la carne del europeo que habia ido á socorrerlos, esto es, con la del misionero, porque la carne de los hombres que usan de la sal en la comida es mas delicada para ellos que la de los indios que no la usan. Entretanto un cautivo que se habia escapado de sus manos, llevó á la reduccion del padre la noticia del inminente peligro á que estaba espuesto. Al momento tomaron las armas todos sus neófitos, y fueron volando á la ranchería para ponerle en libertad. Llegaron á tiempo, á pesar de que la distancia era bastante considerable; acometieron de repente á los infieles, los derrotaron, hicieron gran número de prisioneros y disiparon á los demás. Querian tomar una venganza memorable, y para aterrar á todos los mónstruos de aquella especie, resolvieron ahorcar á los cautivos en los árboles que estaban al paso. Ya procedian á la egecucion, cuando el padre, consternado y enternecido, intercedió por aquellos infelices con tantas instancias, que al fin consiguió que los perdonasen y que los pusiesen en sus manos. Los acarició en extremo, los detuvo bastante tiempo, tratándolos siempre con igual bondad para instruirlos en nuestros santos misterios, y despues les dió entera libertad. Les hizo

tal impresion una generosidad verdaderamente prodigiosa para ellos, que cuando llegaron á su poblacion no hallaban palabras bastante espresivas para ensalzar la fe y la caridad cristiana. Poco despues volvieron con toda su nacion, se echaron todos á los pies del caritativo misionero, y le suplicaron con instancia que los bautizase, prometiendo vivir bajo su direccion como verdaderos y perfectos cristianos. En efecto, recibieron el bautismo despues de las pruebas que exigia la prudencia, y mostraron constantemente igual adhesion á la fe que fidelidad en el cumplimiento de las obligaciones de un cristiano.

37. El padre Baraze fue el primero que emprendió por el año 1675 la conversion de la nacion numerosa de los moxos que habitan en las cercanias del rio Guapai, con otros muchos pueblos, cuyos nombres son por la mayor parte desconocidos (1). Hasta entonces se habia juzgado que era absolutamente imposible sujetar á las leyes severas del Evangelio unas naciones tan feroces y disolutas; y antes de acabarse este mismo siglo, se contaron en aquel país ocho ó nueve poblaciones cristianas con mas de treinta mil neófitos fervorosos. ¡Pero qué paciencia, qué constancia, qué valor se necitó para conseguirlo! Para esta interesante mision fue el padre Baraze hasta Lima á buscar aquel rebaño de bendicion que, multiplicándose prodigiosamente, derramó la abundancia, é hizo que prosperase el Evangelio. Este fundador, no menos hábil que celoso, descubrió tambien, despues

(1) *Ibid.* p. 346.

de un trabajo inmenso, un camino tres ó cuatro veces mas breve que el antiguo para ir al Perú, de donde era necesario sacar las provisiones ordinarias. En fin, logró establecer él solo tres reducciones de las mas considerables. Luego que abrió un campo tan hermoso á los ministros evangélicos, acudieron muchos para cultivar y estender aquella admirable cristiandad. La mision de los moxos es ahora, ó á lo menos lo era no ha mucho tiempo, una de las mas florecientes, así de la América, como del otro hemisferio. Se ven allí iglesias edificadas con gusto y con una magnificencia que, aunque propia de aquel país, causaria admiracion en muchos otros.

38. Sediento el padre Baraze de la salvacion de las almas, encargó esta mision á sus cooperadores luego que vió que no era necesaria allí su presencia, y pasó á otras tierras de bárbaros, para producir en ellas la misma matamórfosis. Llegó hasta el país de los bauros, pueblos indómitos y pérfidos los cuales al principio parece que se mostraban dóciles á sus instrucciones; pero no tardó en descubrirse esta fingida docilidad, pues le asesinaron estos traidores á 16 de Setiembre de 1702. De este modo coronó con el martirio veinte y siete años de apostolado. Fácilmente se creerá que murieron otros muchos héroes evangélicos en la conquista de una tierra tan inculta y habitada por tantas naciones inhumanas. Además de los que perdieron la vida en el descubrimiento de aquellas tierras bárbaras, casi todos los fundadores de las antiguas reducciones las consolidaron con su

sangre. De este número fueron, entre otros, los padres Gonzalez, Rodriguez, Castillo y un lego muy útil á aquellos establecimientos llamado Romero. Los bárbaros del Paraguai propiamente tal, mataron despues en varios tiempos á los padres Ortiz, Blenda, Alfaro, Arce, Silva, Mendoza, Cavallieri, Fernandez, Arias, Sanches y otros muchos, cuyo número puede regularse por el grado de fertilidad que dió su sangre á unas tierras tan abundantes ahora en frutos de bendicion, como sepultadas antiguamente en las sombras de la muerte.

Sin duda causara gran sorpresa una mudanza tan prodigiosa. ¡Tan distante parece á primera vista el curso ordinario de las cosas y de la costumbre! Pero es necesario advertir que como todos los hombres proceden de un mismo origen, son naturalmente, con corta diferencia, los mismos en todas partes. Las lecciones y los egemplos son los únicos que causan entre ellos la estraña diferencia que tanto nos admira. Los bárbaros del Paraguai, que apenas tenian mas que la figura de hombres, y solo trataban de satisfacer sus apetitos brutales, han llegado á ser modelos de todas las virtudes sociales y cristianas; y ha mostrado la esperiencia que eran naturalmente afables, fieles, sinceros, agradecidos y buenos amigos. Así se advirtió muy pronto en los que profesaban el cristianismo aquella noble sencillez que es la compañera y la conservadora de la inocencia. Por tanto, si parecia que antes de su conversion no podian menos de vivir abandonados á la incontinencia y á la crueldad, era éste un fruto contagioso de la educacion, y no un

efecto de la naturaleza. Los hábitos viciosos se transmitian entonces de padres á hijos con el ejemplo, y variadas las circunstancias, resplandecieron en ellos todas las virtudes. Como eran menos dignos de ódio que de lástima, movió en fin su desgracia las entrañas del Padre de las misericordias, el cual derramó sobre ellos sus bendiciones con tal abundancia, que si antes habian sido el oprobio de la humanidad, fueron despues, como se verá mejor en lo sucesivo, la gloria del cristianismo.

39 y 40. En el año que se siguió á la conversion de los moxos, y en que quedó ésta consolidada, murió á 22 de Julio de 1676 el Papa Clemente X, de edad de ochenta y siete años; y á 21 de Setiembre siguiente le sucedió el cardenal Odescalchi, tomando el nombre de Inocencio XI. Era dia de San Matéo, lo que, junto con que el Papa era hijo de un banquero, dió ocasion al pasquin en que se le representaba dando un salto desde el banco á la Cátedra de San Pedro. No obstante, tenia este Pontífice casi todas las cualidades propias para el Pontificado, juicio, penetracion, pero poco estudio, y por consiguiente poca ciencia. Sobre todo era muy hombre de bien, severo para sí mismo, rígido y aun obstinado. En una palabra, fue de aquellos hombres honrados que no son capaces de ceder á ningun respeto cuando creen que interesa la gloria de Dios en sus resoluciones. Demasiadas pruebas veremos de esta rigidez inflexible en las violentas desavenencias que tuvo con la corte y con el clero de Francia, con motivo del patronato regio.

TABLA CRONOLÓGICA Y CRÍTICA.

Desde el año 1648, hasta el de 1676.

PAPAS.

CCXXXIV. Inocencio X murió á 17 de Enero de....	1655.
CCXXXV. Alejandro VII, fue elegido en 7 de Abril de 1655, y murió en 22 de Mayo de.....	1667.
CCXXXVI. Clemente X, fue elegido en 29 de Abril de 1670, y murió á 22 de Julio de.....	1676.
CCXXXVII. Inocencio XI, fue elegido en 21 de Setiembre de.....	1676.

EMPERADORES.

Fernando III, murió en.....	1657.
Leopoldo I.	

REYES DE FRANCIA.

Luis XIV.

REYES DE ESPAÑA.

Felipe IV, murió en.....	1665.
Cárlos II.	

REYES DE INGLATERRA.

Cárlos I, decapitado en.....	1649.
Cárlos II.	